

La crisis climática urge a «una adaptación robusta y flexible» de la cuenca del Segura

Un nuevo estudio de la CHS advierte de que el calentamiento global socava la «viabilidad estructural» de la demarcación hidrográfica

ALBERTO SÁNCHEZ

MURCIA. Más calor, más aridez, sequías más severas y mayor riesgo de inundaciones locales por lluvias intensas. El nuevo 'Estudio de adaptación a los riesgos del cambio climático en la Demarcación Hidrográfica del Segura', elaborado por la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) para su próximo plan de cuenca 2028-2033, urge a «una adaptación robusta y flexible» del territorio para que sea capaz de «gestionar a la vez sequías y crecidas rápidas».

«Episodios como las riadas de Valencia en octubre de 2024 recuerdan que el riesgo torrencial puede ser crítico y debe tratarse como prioridad de protección civil, ordenación del territorio y gestión del agua», concluye el estudio, publicado el mes pasado. La CHS recoge datos, proyecciones climáticas sobre la cuenca levantina y recomendaciones de organismos como el Grupo Inter-gubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, la Agencia Europea de Medio Ambiente y la Oficina Española de Cambio Climático del Ministerio para la Transición Ecológica.

Los peligros climáticos a los que se expone el Segura hasta final de siglo por culpa de la emisión de gases de efecto invernadero son a un descenso de las precipitaciones, menos escorrentías naturales y una peor recarga de los acuíferos, lo que impacta «directamente» en la «viabilidad estructural de la cuenca». La intensificación de las sequías pondrá en jaque la garantía de suministro a la población y a los regadíos, «incluidos los vinculados al Tránsito Tajo-Segura, que también sufrirá reducciones en la cabecera del Tajo».

Los datos del nuevo informe apuntalan lo que ya se conocía de los efectos negativos que puede padecer la demarcación: lluvias más intensas y avenidas más frecuentes, «con consecuencias catastróficas como las sucedidas en Letur con motivo de la dana de 2024»; aumento de temperaturas y más olas de calor, «que aceleran la evapotranspiración» e incrementan las necesidades hídricas de los cultivos y potencian el riesgo de incendios forestales, y el ascenso del nivel del mar e intrusión salina.

Algunos impactos serán sistémicos, como los cambios en el estado y la calidad de las aguas superficiales y de los acuíferos, la pérdida de servicios ecosistémicos y los «riesgos aceleradores» (sequías prolongadas, inundaciones, incendios o la dinámica sedimentaria), por sus efectos en cascada sobre la población, la economía y las infraestructuras».

Seguridad hídrica

La adaptación al cambio climático tiene una doble dirección con estrategias que hay que reforzar. El documento apuesta por «proteger y restaurar ecosistemas y sus servicios» y «aumentar la se-

guridad hídrica (garantía de suministro y gestión de extremos) con medidas «anticipatorias».

La CHS advierte de que zonas como las Vegas del Segura, el Campo de Cartagena o el Valle del Guadalentín han pasado a estar un 26% más de tiempo que hace medio siglo en escenarios de 'alerta' o 'emergencia' por escasez de

recursos hídricos para cubrir las demandas de la cuenca; la cabecera, un 8% más.

«En la demarcación, la previsión es que se acentúe la transición hacia climas más cálidos y secos» —un 32% más de superficie afectada en un escenario de emisiones con efectos moderados y un 76% más en caso de altas emisiones—. Las lluvias podrían caer entre un 11% y un 24% en el último tramo de siglo, mientras que las aportaciones que conseguiría la cuenca bajarían hasta un 44% en el peor de los casos. «Las zonas no áridas quedarían relegadas a pequeñas áreas» como la cabecera, advierte la CHS.

Gran parte de la Región ha pasado en el último medio siglo a estar un 26% más de tiempo en situación de alerta por escasez de agua



Estado del embalse de La Fuensanta, en la cabecera del Segura, en el verano de 2024. JAVIER CARRIÓN / AGM

Apuesta por diques en ramblas y cultivos de «mayor valor añadido»

A. S.

MURCIA. La Región de Murcia se enfrenta a un escenario de vulnerabilidad hídrica extrema. Con una media de precipitaciones de apenas 300 litros/m² anuales y una alta variabilidad interanual, el cambio climático amenaza con consolidar la escasez como un estado permanente. Para intentar mitigar este desajuste, la CHS propone una transición hacia fuentes no convencionales, maximizando la producción de agua desalada y depurada, y mejorando la eficiencia del regadío —aunque reconoce que «ya es muy alta»—.

El organismo de cuenca men-

ciona la necesidad de construir «infraestructuras verdes en las cuencas vertientes», como la instalación de diques en ramblas, para «laminar las avenidas, reducir riesgos de inundación y favorecer la infiltración de agua hacia los acuíferos».

La disponibilidad futura del Tránsito Tajo-Segura «puede menguar», subraya el informe, «como consecuencia de las mayores necesidades de agua en la cuenca cedente y el cambio climático en el Alto Tajo». Este argumento ya ha sido esgrimido por el Ministerio para la Transición Ecológica en su política de recortar los envíos por el acueducto para aumentar los cauda-

les ecológicos en el Tajo.

«La adaptación pasa por planificar una agricultura más resiliente, con cultivos de mayor valor añadido, nuevas tecnologías de sensorización de la aplicación de agua y fertilizantes a través del riego, e incluso cambios de modelo (incorporar energías renovables a la desalación para disminuir la tarifa final)», explica la Confederación. En cuanto a los riesgos de inundaciones en la costa, la subida del nivel del mar Mediterráneo (estimada en 20 cm para 2050) puede afectar a playas turísticas como La Manga o Puerto de Mazarrón, «por lo que se planea trabajar con la Demarcación de Costas para mantener los sistemas dunares de playa como defensa natural y no recurrir a diques, que a veces provocan efectos adversos al agravar la erosión en otros tramos litorales».

Cehegín acoge un proyecto piloto para proteger mejor los pinares frente a la sequía

LA VERDAD

MURCIA. El Gobierno regional inicia en Cehegín una acción piloto de gestión forestal adaptativa en el monte público Coto Real con el objetivo de reforzar la resiliencia de los pinares mediterráneos frente al cambio climático y disminuir el riesgo de incendios forestales. El consejero de Medio Ambiente, Universidades, Investigación y Mar Menor, Juan María Vázquez, visitó la zona de actuación acompañado por la alcaldesa del municipio, Alicia del Amor.

«Esta actuación demuestra que la gestión forestal activa es una herramienta fundamental para anticiparnos a los efectos del cambio climático», señaló el consejero, quien subrayó que «no se trata solo de conservar el monte, sino de gestionarlo con criterios técnicos y científicos para garantizar su futuro». Añadió que «nuestros pinares necesitan intervenciones planificadas que reduzcan su vulnerabilidad ante la sequía y el fuego, especialmente en un contexto de clima extremo».

La intervención se desarrolla dentro del proyecto europeo Social Forest, incluido en el programa Interreg Sudoe 2021-2027 y cofinanciado por el fondo europeo Feder. La inversión asciende a 43.600 euros, con financiación mayoritaria europea y aportación autonómica.

Riesgo de incendios

Coto Real, con más de 730 hectáreas, forma parte de la Red Natura 2000 y se integra en la ZEPA Sierras de Burete, Lavia y Cambrón, uno de los espacios protegidos más relevantes del Noroeste. La actuación se localiza en el sector sur, en torno al Collado del Charco, donde predominan masas densas de pino carrasco sometidas a condiciones de fuerte sequía estival, lo que incrementa el estrés hídrico y el riesgo de incendios.

El proyecto contempla tratamientos de selvicultura adaptativa —clareos, claras selectivas y podas— en una superficie aproximada de 26 hectáreas. Estas actuaciones permitirán reducir la competencia entre árboles por agua y nutrientes, favorecer el desarrollo de los ejemplares más vigorosos y disminuir la continuidad del combustible forestal, tanto horizontal como vertical. Uno de los aspectos más innovadores de la acción piloto es su carácter demostrativo y el seguimiento científico asociado.